

## LOS ANHELOS DE LA NACION MEXICANA: CULTURA, IDENTIDAD Y SOBERANIA

Dr. Francisco Montfort Guillén\*

**DESCRIPTORES:** México, Sociología, Cultura, Migración, Integración cultural, Identidad.

### RESUMEN

En este trabajo se plantea una reflexión sobre el rol que la nación Mexicana cumple y cumplirá dentro del proceso de cambio que vive actualmente el mundo. Se plantea que el problema del futuro de esta nación no es exclusivamente económico como lo han pretendido hacer aparecer los tecnócratas, olvidando el fundamento político que debe sustentar toda teoría y práctica del desarrollo. El autor plantea la significación que puede tener para México la apertura de su economía a los mercados externos y el nuevo orden de relaciones que se está estructurando y realiza un análisis de las posibles y trascendentes repercusiones que éstas pudieran tener en el futuro de esta nación latinoamericana ya que ocurren en el preciso momento en que se están reelaborando en el seno de esta sociedad conceptos fundamentales como los de NACIÓN y SOBERANIA conducidos por las fuerzas de transformación de la misma realidad que les daba sentido anteriormente.

### THE MEXICAN NATION: LONGING FOR CULTURE, IDENTITY AND SOVEREIGNTY

**Key Words:** Mexico, Sociology, Culture, Migration, Cultural Integration, Identity.

### ABSTRACT

This is intended to be a reflection on the present and future role of the Mexican Nation in the process of change that the world problem is not exclusively economic, as technocrats have tried to make us believe, forgetting the political basis that must underlie all theory and practice of development. The author discusses what the opening of its economy to outside markets may mean to Mexico and the new order of relationships now being structured. He analyzes the possibly transcendental repercussions that these new relationships may have on México's future since they arise precisely at a time when concepts such as NATION and SOVEREIGNTY are being redefined within Mexican society, driven by the transforming forces of the same reality that used to give them meaning.

\*Profesor de la Universidad de Veracruz - México.

"respecto a la cultura, es un asunto que no es tan relevante para México".

Jaime Serra Puche, economista y Secretario de Comercio y Fomento Industrial.

"Confío en que México no pagará por su futura prosperidad, en el Tratado de Libre Comercio, perdiendo su carácter cultural único y que reforzará su posición de primera fila en la región latinoamericana".

Vaclav Havel, poeta y Presidente de la República Checa y Eslovaca.

## 1.- El tiempo de las mutaciones

Los mexicanos contemplamos, con asombro, los cambios en el mundo y del mundo. Pero tenemos poca conciencia de que como mexicanos participaremos, en poco tiempo, en transformaciones nacionales no menos asombrosas. Ser actores, y no sólo instrumentos del desarrollo, tiene también su precio. Hoy como nunca, necesitamos crear las categorías que den sustento al debate nacional para fortalecer nuestra cultura, nuestra identidad, nuestra democracia, nuestro desarrollo y nuestra nación, pues es ahora que percibimos, con mayor claridad, que nuestro futuro no es un asunto exclusivamente económico, como lo han querido hacer aparecer los tecnócratas de aquí y de allá.

Las últimas transformaciones mundiales nos han dejado varias lecciones y experiencias. Es preciso recuperarlas para pensar el futuro de la sociedad mexicana. En primer lugar, vivimos al redescubrimiento del valor de la democracia que nos demuestra que no pueden existir teoría y práctica del desarrollo sin el sustento de la política. En segundo término constatamos que la paralizante disociación entre los fenómenos económicos y los fenómenos culturales, está dejando su lugar a una visión de los fenómenos sociales como procesos totales, es decir, como procesos complejos en donde lo económico, lo social y lo cultural tienen relaciones, interacciones, asociaciones, yuxtaposiciones, contradicciones y conflictos que deben ser explicados y conducidos a través de la política y por un régimen democrático. En tercer lugar, confirmamos que la evolución de la sociedad mundial nos muestra que el desarrollo só-

lo tiene sentido si se expresa en términos de bienestar para las personas, vale decir, en términos de mejoramiento de la calidad de vida de las sociedades asentados en determinados espacios geográficos, y que estos términos no pueden ser substituidos por expresiones del crecimiento económico de las industrias, ramas o sectores productivos.

Con base en estas lecciones debemos preguntarnos ¿qué significa para México abrir su economía y reglamentar sus relaciones comerciales con los mercados externos?, ¿qué significado tiene para el estado de Veracruz esta nueva etapa de la vida nacional? Estamos hablando, en ambos niveles, de un nuevo orden de relaciones que se están estructurando y que en breve tendrán repercusiones trascendentales.

México busca un nuevo tipo y una nueva escala en sus relaciones con otras naciones. Pero es con referencia a los Estados Unidos de Norteamérica que reflexiona acerca de su futuro. Este no sólo ha aceptado este acercamiento mexicano, sino que lo ha promovido pues ha comprendido que resulta vital para su propia sobrevivencia. Estos convencimientos y conveniencias, no han hecho desaparecer las inquietudes y las desconfianzas. ¿Cuál es el temor de México? ¿A qué teme el poderoso coloso del norte? Las respuestas en ambos casos rebasan el ámbito restringido de las relaciones comerciales (aunque no las supriman del análisis), para insertarse de lleno en las cuestiones políticas y culturales.

El acercamiento entre México y Estados Unidos se realiza en un momento en que los conceptos de nación y soberanía son reelaborados por la fuerza de la transformación de la misma realidad a la que antes daban sentido. ¿Cuál será el futuro de México en el concierto de las naciones? ¿Cuál será el futuro de Veracruz en el concierto de la República Mexicana? ¿Cuáles son los elementos teóricos que nos permiten reflexionar acerca del futuro veracruzano y equipararlo, como tema de análisis, con la existencia y el futuro de nuestra nación? La respuesta inicial que guía estas reflexiones es que nuestro porvenir como nación y nuestra cultura nacional encuentran sus cimientos y razón de ser en la estrecha vinculación entre nuestro mercado interno y nuestra identidad cultural, más que en la soñada conquista de diferentes mercados

externos y el dominio de otras culturas. En otros términos, México será mejor y más grande si domina por completo su vida interna como condición indispensable para dominar otros mercados y mantener su identidad cultural y su soberanía.

## **2. La formación de nuestra cultura y del Estado/nación**

Nuestros estratos de identidad nacional, conformados y puestos a prueba desde la época de la independencia, vivirán ahora con la apertura comercial y sus tratados o reglamentos, su prueba de fuego. Será la práctica, más que nuestras reflexiones y deseos, la que nos demuestre qué tan firme es la identidad nacional mexicana. Pero este asunto no debe quedar supeditado a la libertad del mercado y al autoritarismo antidemocrático. Es a través de la política que se le debe dar cauce y sentido a nuestra identidad cultural para asegurar la permanencia de la nación mexicana.

La identidad cultural mexicana es el resultado de la superposición de diferentes estratos psicosociales. El más profundo, nuestra herencia arcaica tiene sus orígenes en las culturas étnicas que habitaban a lo largo y ancho de nuestro actual territorio. Fácilmente perceptible en nuestra población indígena, este estrato cultural también está presente en todos los grupos sociales de nuestra sociedad, sustentando diferentes creencias, actitudes, comportamientos y conductas individuales y colectivas.

El yo colectivo mexicano,<sup>1</sup> se formó sobre el estrato cultural arcaico con la imposición de la religión cristiano/católica y la cultura hispánica. La religión, la lengua y el Estado español dominaron a una sociedad que, después de la guerra de independencia, aceleraría su proceso de mestizaje. La reproducción de la Nueva España, más que la creación de la España Nueva, dominó la época colonial. La sociedad que impuso la cultura española, dejó el paso a una sociedad independiente que intentó ser como los europeos buscando, al tiempo, su propia identidad y un ideal de autenticidad.

1. Ver el manejo de las categorías psicoanalíticas de S. Freud en cuestiones psicosociales y culturales en Pierre Fongeyrollas, *Les metamorphoses de la crise*, París, Fayard, 1985.

dad. Mestizaje, independencia y autenticidad sobre bases indígenas y españolas fueron el inicio de la identificación colectiva novohispana.

En su proceso de búsqueda de autenticidad, la sociedad mexicana tendrá como bases la religión, la lengua y la organización del poder de los españoles. Buscará la desaparición de las desigualdades sociales al tiempo que continuará funcionando con base en la sobre-explotación de los hombres y de los recursos naturales. Perderá la mitad de su territorio, hecho que consolidará una de las características fundamentales de su comportamiento colectivo: permanecer, sobrevivir, recuperar la grandeza pasada.

La cultura comunitaria, teocrática y guerrera, de religión politeísta y de interdependencia con la naturaleza, más la cultura española de la contrarreforma y del mercantilismo depredador, acumulador, exhibicionista y despilfarrador, crearán las bases étnicas y universales de identificación comunitaria que en nuestros días constituye el orgullo regional, y esa especie de religiosidad por el terruño que integran la base de la defensa de las *matrias*, según la feliz expresión del historiador mexicano Luis González.

En las *matrias* (por contraposición a la Patria) confluyen todos los elementos básicos de identidad que expresan la heterogeneidad de nuestra nación. Las congregaciones, pueblos, comunidades, municipios, regiones y estados, forman los núcleos sociales que han creado culturas diferentes sobre las bases étnicas e hispánicas.

La búsqueda de autenticidad y autonomía de la sociedad independiente mexicana otorgará el tercer estrato a nuestra identidad cultural y comportamiento psicosocial. Es el estrato más reciente y al parecer menos interiorizado en nuestro ser social. Es la identidad de nuestra modernidad y, contradictoriamente, la identidad que busca dar un significado particular a ese impreciso concepto de modernidad: ser mexicanos.

Hablamos de la identidad nacional, proceso que para cada sociedad ha sido singular. La nacionalidad, el sentimiento de identificación colectiva más reciente en la historia de la humanidad, aún no termina por implantarse en muchas comunidades autodefinidas como naciones. Pero la no culminación de este proceso en la mayor parte del mundo, no ha impedido que en las sociedades en donde surgió, el concepto de nación empiece a ser transformado.

Inglaterra y Francia, las creadoras del concepto Nación-Estado, y las otras sociedades europeas que siguieron su ejemplo, están modificando el significado y alcance de esas categorías que jugaron un papel central en la evolución de las sociedades industriales. ¿La transformación de estas categorías es válida para todas las naciones? ¿En qué consisten dichas modificaciones y cómo pueden afectar a México y a Veracruz?

El Estado-Nación surge con el nacimiento de la burguesía, clase social que impone su dominio a ciertas poblaciones y en determinados espacios geográficos. Los cambios geopolíticos europeos son la expresión de las luchas entre diversas burguesías europeas por ampliar sus dominios. Las luchas entre similares aleccionó a las burguesías europeas para buscar extender sus dominios a los espacios extraeuropeos. Sin abandonar sus deseos de dominio intraeuropeo, las naciones industrializadas se dieron a la tarea de dominar al mundo.

Desde el surgimiento del Estado-Nación hasta el término de la Segunda Guerra Mundial, las naciones europeas fueron el centro de poder universal. El fin de ese conflicto bélico significó para esas naciones una triple derrota. Primero, porque conocieron lo impensable: la aplicación de los métodos de guerra colonial en sus propios territorios y contra sus propias sociedades. Segundo, porque muchas burguesías fueron desplazadas del poder y reemplazadas por una burocracia desafiante que con una ideología de apariencia liberadora, sometería territorios y naciones europeas y extraeuropeas. Tercero, porque ante el empuje de los nacionalismos, de la ideología comunista, del anacronismo tecnoeconómico del sistema colonial y, sobre todo, por el desarrollo de los Estados Unidos de Norteamérica, el eje del capitalismo, el centro rector de la sociedad mundial se trasladaría al nuevo continente y el interlocutor de los Estados Unidos sería una nación comunista: la URSS.

Este conjunto de fenómenos condujo a las naciones europeas a una reflexión profunda sobre su historia, sus éxitos y sus fracasos. Su lucha inicial se centraría en el reforzamiento de la democracia y la revisión de sus nacionalismos. Paralelamente, sus objetivos eran derrotar a la burocracia comunista y recuperar el poder hegemónico mundial. Y es precisamente la derrota de la burocracia

comunista y su sistema político-económico, la que ha reforzado el camino emprendido por los europeos para recuperar el dominio mundial, desplazando a los Estados Unidos de Norteamérica.

El surgimiento de la actual Europa de los Doce tiene como origen la reflexión sociológica sobre el éxito estadounidense. En su derrota, las naciones europeas pudieron apreciar con claridad las ventajas de contar con un mercado interno de enormes proporciones, y un sistema de gobierno que alentara el desarrollo de cada espacio regional y que lo respaldara de los enemigos externos.

Dentro del espacio geográfico de los Estados Unidos de Norteamérica, existe el mercado interno más poderoso que se haya conocido jamás. Aún ahora el enorme déficit de su balance comercial no ha afectado seriamente a su mercado interno. Existen empresas que sólo operan en los Estados Unidos y que son más poderosas que muchas empresas transnacionales europeas. Pero además, el sistema federal norteamericano promueve el desarrollo de cada estado de la Unión Americana; a cada estado le otorga la libertad para desarrollar sus expresiones culturales y los defiende contra los problemas que desde el exterior puedan perjudicarlos.

Es ésta la lección norteamericana que las naciones europeas tratan de imitar creando la Europa de los Doce, con nacionalidades y soberanías restringidas. Y es el fracaso del sistema federal bolchevique, con un partido autoritario y centralista, con el eterno problema de las nacionalidades no evolucionadas como Estado-Nación, los que mantienen en crisis al espacio este-europeo. El fracaso del centralismo democrático se inició con su triunfo sobre el principio federal, pues como indica Jean Kristan,<sup>2</sup> tienen lógicas diferentes. Así el "federalismo de tipo bolchevique" está en el origen de la crisis en la Unión Soviética y en el este europeo, y no es poca su culpa, (por ser "un decorado democrático sin verdaderos contenidos de esta índole") en el surgimiento de los nacionalismos anacrónicos en toda esa zona.

Existe otra lección no menos importante sobre la cual es necesario detenerse. El anacronismo del sistema colonial y el ejemplo

2. "Reforma del Federalismo yugoslavo". *Nuevos Mundos*, Suplemento de *El Nacional* 17/IX/91.

japoneses han puesto de relieve que sin desaparecer el valor estratégico de los recursos naturales, el factor sine qua non del desarrollo está en la formación de los recursos humanos creadores de ciencia, tecnología, arte, literatura y esparcimiento.

La producción de conocimientos científicos y tecnológicos y su vinculación con el mundo de la producción ha transformado los modelos de consumo, de diversión y esparcimiento y, por ende, la cultura. Todo tiende a configurar en los espacios dominantes (Europa y el área del Pacífico) una nueva cultura nómada, con productos que al industrializar los servicios están transformando los patrones de comportamiento y de sentimiento.<sup>3</sup>

Estos cambios centrales para la configuración de las sociedades del futuro se han logrado en sociedades democráticas, en donde la cultura y la política han venido a dar congruencia y nuevo impulso a los aspectos económicos, tecnológicos y científicos.

### 3. México y Veracruz ante el cambio

El nacionalismo está nuevamente en el centro del debate y de los conflictos. En sociedades en donde el proceso de formación del Estado-Nación está inconcluso, el nacionalismo ha resurgido como anacronismo. Esta tesis merece un mayor análisis. En las sociedades en donde los tres estratos de identidad cultural están bien interiorizados en el cuerpo social, se está en vías de superar la visión reduccionista de la nación como una categoría rectora del desarrollo. En las sociedades en donde ese proceso está incompleto o fue sobrepuesto a una realidad social diferente, el reclamo no parece ser tanto por reivindicar una **Patria** como por dar mayor vigencia a una **Matría**, pues no se trata (ni en Europa del Este, URSS incluida, ni en África o Asia) de verdaderas naciones modernas que se hayan desaparecidas bajo el dominio de un imperio.

¿Qué es del nacionalismo mexicano? ¿Por qué la casi segura firma del Tratado de Libre Comercio ha puesto en el debate nacional nuestra existencia como Nación? ¿Por qué se ha hecho declaraciones públicas y escrito artículos que nos ponen sobre aviso

3. Ver los últimos libros y ensayos de Jacques Attali.

acerca de nuestra identidad y nuestra soberanía? ¿Por qué otros mexicanos han menospreciado la importancia de la identidad cultural nacional y el papel de la cultura en las negociaciones del TLC?

El proceso de formación de nuestra nación, es decir, el proceso de formación psicosocial de nuestro más reciente estrato de identificación cultural que es la nacionalidad, surgió de un proceso de descolonización. Fue puesto a prueba con la guerra de independencia, con la intervención norteamericana y con la intervención francesa. La nación mexicana (espacio geográfico propio, lengua nacional oficial única, gobierno autónomo) se forjó buscando su originalidad e identidad contra el **otro**, representado primero por España y después por los Estados Unidos.

Las naciones autónomamente constituidas tienen una manera propia de ser. Esto no significa que sean homogéneas. Al contrario, la heterogeneidad es una de sus fuerzas sociales ya que convierte a la desorganización en elemento constitutivo del orden nacional. Cuando las naciones no han transitado de su creación (siempre artificial e impuesta por un Estado centralista y autoritario) a su refundación (en donde la diversidad es protegida y alentada por la libertad, la cual a su vez se convierte en la fuerza democrática que establece los constreñimientos de donde surgen la organización social y el orden nacional) entonces aparece la desintegración política, cuyo caso extremo es la guerra.

El proceso fundacional de la nación mexicana siempre contó con un poderoso enemigo externo que alimentó la cohesión interna de gran parte de nuestra sociedad. No tuvimos necesidad de crearlos enemigos, pues durante toda nuestra historia han existido otras naciones, de mayor poderío económico y militar que han querido dominar nuestro ya mutilado territorio. En este sentido, los mexicanos creamos nuestra nación respecto de los **otros**, al igual que lo hicieron todas las naciones.

Ningún enemigo tan poderoso como los Estados Unidos ha tenido la nación mexicana. Fue ese país/nación/imperio el que nos quitó por la fuerza más de la mitad de nuestro territorio; el que más amenazas nos ha hecho; el que más desprestigio ha querido arrojar sobre nuestra nación. Y sin embargo, los Estados Unidos es el país/nación/imperio que más admira la mayoría de los

mexicanos. Y ahora ese enemigo real, no "identificado" ni fantaseado por la nación mexicana, se convertirá formalmente en la principal fuerza externa del desarrollo de nuestro país.

El cambio, al parecer, aceptado por todos los mexicanos, constituye una muestra de madurez de nuestra sociedad. Por eso la firma del Tratado de Libre Comercio debe ser visto como el resultado, más que como el inicio de un proceso de desarrollo. Surgen entonces dos cuestiones esenciales: ¿cuándo y mediante qué medios se gestó ese cambio? ¿de qué manera influirá sobre nuestra nación el TLC? Son problemas que deben formar parte del debate nacional, que no pueden ser excluidas de los ámbitos del poder político, del medio académico y de la sociedad civil.

Recordemos que ya en los setentas Carlos Monsiváis hablaba de la primera generación de norteamericanos nacidos en México. La inteligente y mordaz observación de Monsiváis daba cuenta de los primeros resultados de una estrategia diseñada o al menos favorecida por los Estados Unidos: educar en sus escuelas y universidades a los futuros dirigentes políticos y empresariales mexicanos. Mediante la educación y la aculturación (también buscada desde este lado de la frontera) se logró que la nación latinoamericana más fuerte ideológica y culturalmente hablando, y más anti-norteamericana, se convirtiera en la promotora del **american way of life**.

Los siguientes resultados ya están a la vista. La firma del TLC será el inicio de una tercera etapa de la norteamericanización de la vida social en nuestro país. Los mismos norteamericanos están asombrados de la idolatría que nuestras clases medias les tienen a los productos y maneras de vida estadounidenses. La realidad nos está demostrando que la soberanía en este fin de siglo es más económica que militar. Al enemigo militar se le repele, se le resiste, se le expulsa. ¿Pero por qué considerar enemigo a quien nos promete ayuda para satisfacer nuestras necesidades?

¿Qué tan fuerte es nuestro nacionalismo? El nacionalismo de ahora, el que creemos que es un nacionalismo maduro, no ha sido puesto a prueba. Al menos no ha vivido pruebas como las que experimentó durante su proceso de formación nacional. ¿Está debidamente concluido y es lo suficientemente maduro como para someterse, sin riesgos mayores, a un proceso gradual de restricció-

nes? ¿Puede la nación mexicana realizar el ascenso de nivel de acción histórica (pasar de instrumento a actor del desarrollo) buscando la interdependencia sin riesgos para su soberanía y su identidad cultural nacional?

Serán los hechos los que respondan a estas cuestiones. Pero la política tiene hoy un desafío: evitar que este proceso de ascenso cualitativo ponga en riesgos la soberanía y la identidad nacionales. ¿Existen verdaderamente esos riesgos? La respuesta es afirmativa y es necesario aclarar esos riesgos.

### 3.1. Pobreza y Cultura

Son más de 40 millones los mexicanos cuya vida socio-cultural es la pobreza: salud precaria y expectativas de vida corta; empleo inestable, subempleo y desempleo; carencia de hogar propio o vivienda precaria, sin servicios básicos; ingresos muy bajos e intermitentes; estancamiento y descenso social; carencia de vacaciones y descansos inadecuados; inseguridad personal, humillaciones y vejaciones; desinformación; carencia de actividades recreativas y culturales.

Son mucho más de 40 millones de mexicanos que han visto frenado su ascenso social y algunos viven, los más afortunados, el estancamiento. Pero para la gran mayoría, los quince últimos años han significado la dolorosa marcha del descenso social. Su educación, su nivel de ingreso y en general, el grado de marginación en el que se desenvuelven, convierten a esos millones de mexicanos en seres vulnerables a otras influencias culturales y propicios al desprecio de su modo de vida actual.

En Veracruz, por ejemplo, del total de viviendas (datos censales de 1990) "el 49.5% de ellas no contaba con energía eléctrica; el 57.1% carecía de agua potable y el 70.3% no disponía de drenaje".<sup>4</sup> Las desigualdades hacen elevar estos índices en algunos municipios: "poco más del 98% de los habitantes de Chiconamel, Carrillo Puerto, Ixmiquilpan o Zontecomatlán, aún espera ver correr

4. M. del Pilar Velasco Muñoz. Ledo. "El bienestar de los veracruzanos". Xalapa, Fundación Veracruz, 1991.

el agua potable en sus viviendas; 99 de cada 100 habitantes de Coahuatlán, Filomeno Mata, Mecatlán, Hamatlán, Astacinga, Mixtla de Altamirano, Soledad Atzompa, Tehuipango, Tehuacán y Tlaquilpa, ansían el momento de poder encender una luz en sus moradas; y 99 de cada 100 residentes de otros 15 municipios aún se preguntan cuándo dispondrán de drenaje".<sup>5</sup>

El promedio de la tasa bruta de mortalidad en Veracruz oscila entre 1.5 y 4.9 por mil habitantes, y en algunos casos asciende hasta 8.1 en Pajapan, 10.9 en Los Reyes y 11.4 en Calcahualco. Se ha calculado para Veracruz un índice de marginalidad basada en 11 indicadores: Con un índice superior a 16 (Veracruz, Orizaba y Xalapa, los municipios de menor marginación, alcanzan un índice de -25) se sitúan los municipios de Tehuipango, Texcatepec, Mixtla de Altamirano, Xoxocotla y Zontecomatlán. Es un índice de marginación bastante superior al índice medio estatal que es 7.03.<sup>6</sup>

### 3.2. Pobreza y educación

La situación es difícil aún para los mexicanos que están integrados a la vida económica del país. De la fuerza de trabajo nacional una buena porción es analfabeta: "para México el índice de analfabetismo alcanza el 27% de la población económicamente activa. Es conveniente señalar que de 1970 a 1980 la proporción aumentó de 23.6 a 26.9 por ciento".<sup>7</sup>

Complementariamente, ahora que nos interesamos por nuestras diferencias con Estados Unidos y Canadá, sabemos de sus magnitudes: "el índice de escolaridad media confirma que Canadá y Estados Unidos tienen 11.7 y 12.6 años de escolaridad por trabajador; es decir, dos y medio y casi tres veces más que la fuerza laboral mexicana".<sup>8</sup>

5. *Ibid.*

6. *Ibid.*

7. Jesús Jiménez Castillo. "Educación o Capacitación ante el TLC". Xalapa, **Fundación Veracruz**, 1991.

8. *Ibid.*

El panorama es desalentador: cuatro de cada diez mexicanos concluye su educación primaria con posibilidades de continuar otros estudios;... solamente el 54% de los aproximadamente 15 millones de niños terminan su educación primaria;... casi 5 millones son analfabetos;... un poco más de 20 millones de adultos, no han concluido su educación primaria, y cerca de 16 millones, la secundaria".<sup>9</sup>

La situación de pobreza también envuelve al magisterio. Hoy vivimos fenómenos nuevos de trascendencia sociológica innegable: la deserción de los profesores y la feminización casi exclusiva del magisterio.<sup>10</sup> El abandono de plazas y puestos de trabajo se producen por la movilidad laboral de los más aptos. Sus reemplazos los realizan los menos capaces y así han producido ya nuevas generaciones de educandos, quienes a pesar de terminar sus estudios reciben una educación de mala calidad. La feminización del magisterio, además de los problemas laborales, trae consigo carencias en la formación de los niños, en su identidad personal y formación de su personalidad.

### 3.3. Consumismo y Cultura

**Choise Unlimited** es una de las varias empresas norteamericanas que han descubierto, sorprendidas, la idoiatría que las clases medias altas mexicanas profesan a las mercancías **Made in USA**. Peter Jones, director general de **Choise Unlimited**, reconoció que existe una "demanda acumulada" entre nuestras clases medias altas, y ellos les ofrecerán mercancías por catálogo.

Varias notas periodísticas dan cuenta del desmedido interés de millones de mexicanos no por la cultura estadounidense, sino por sus patrones de consumo. Aspiran no a ser como los cultos norteamericanos, sino como el americano medio: ignorante y consumista, prejuicioso y consumista; presumido y consumista. No pretenden nuestros compatriotas, siquiera ser tan nacionalistas

9. Ibid.

10. Laura Mora Muñoz, "Algunas consideraciones sobre la situación educativa en Veracruz". Xalapa, Fundación Veracruz, 1991.

y consumistas como los norteamericanos, pues tendrían que defender lo que pretenden negar: su calidad de mexicanos.

Scott Murray, gerente general de **The Galleria**, indicó que "con el objetivo de mantener y aumentar su clientela mexicana, el centro comercial más importante de Houston, **The Galleria**, promoverá en nuestro país a las firmas más exclusivas del mundo".<sup>11</sup> Es una prueba más de la internacionalización de nuestro mercado interno, que reforzará al interior de nuestro país las pautas de conducta que ya siguen en el extranjero millones de compatriotas: "algunos de los principales clientes (de **The Galleria**) son mexicanos, muchos de los cuales cruzan cada fin de semana la frontera para realizar sus principales compras".<sup>12</sup>

#### **3.4. Migración e integración cultural: debilitamiento de las nacionalidades**

Dice Jacques Attali que la mercancía más buscada y cara del siglo XXI será el **pasaporte**, la nacionalidad de las naciones integrantes de los **corazones del desarrollo** hegemónicos del próximo siglo: el espacio europeo y el espacio del Pacífico. Para este autor es un hecho inevitable el desplazamiento de los Estados Unidos como centro rector del capitalismo. Pero aun aceptando que USA permanezca como el **tercer corazón del desarrollo** mundial, los hechos que señala el director del Banco Europeo de Reconstrucción de las economías del Este, parecen confirmar su hipótesis acerca de la mercancía más codiciada del próximo siglo.

Giscard d'Estaing, ex-presidente francés, no ha dudado en calificar esta búsqueda, esta inmigración que anhela la residencia en los países desarrollados (o que huye del subdesarrollo) como invasión, lo que supone una rectificación a las políticas de inmigración, asilo y residencia en los corazones del desarrollo.<sup>13</sup>

11. Theres García. "El Centro Comercial **The Galleria**. En pos de conquistar el Mercado Mexicano". México, **El Financiero**, 6/VII/91.

12. *Ibid.*

13. Juan María Alponente. "¿La explosión migratoria? una 'invasión', dice Giscard. **El Nacional** 10/X/91.

Ya existe en la práctica un mercado clandestino de pasaportes y de cartas de residencia para ingresar y permanecer en las naciones desarrolladas. Esto confirma la tendencia que el mismo J. Attali señala acerca de las futuras migraciones de trabajadores hacia esos espacios. ¿Están México y Veracruz excluidos de este proceso?

Algunos de nuestros intelectuales, artistas, tecnócratas y políticos expresan sus preocupaciones acerca del proceso de aculturación de nuestra sociedad que puede, según ellos, hacer desaparecer nuestra identidad cultural. Otros señalan que ese proceso es benéfico y que nuestra cultura, en lugar de desaparecer, se verá fortalecida. Ambas opiniones pueden ser válidas, pero parece que olvidan que para los procesos sociales no existen situaciones inamovibles. ¿Quién hubiera apostado al hundimiento del sistema federal soviético? ¿Quién hubiera previsto los cambios en el concepto de la nación en Europa occidental? Que México y Veracruz pueden verse seriamente afectados por los próximos cambios es una realidad que desde ahora muestra sus primeros síntomas.

Quienes hasta ahora han defendido o criticado la influencia que tendrán la apertura económica y los tratados sobre la cultura y la identidad nacional parecen ignorar que la vinculación, entrelazamiento, relación y determinación entre la realidad económica y la realidad cultural, no es una cuestión de deseo ni de abstracción. Si hay algo que nos empieza a demostrar la apertura económica y su reglamentación es que mercado interno e identidad cultural son dos elementos indisolubles.

Que el pasaporte y la carta de identidad de los países desarrollados es desde ahora una de las mercancías más codiciadas nos lo demuestra nuestra propia realidad nacional: "La nueva relación económica de México con Estados Unidos que ya ha empezado a tener sus efectos establece nuevos elementos:

—Aumento de los flujos migratorios hasta una estimación techo de 5 millones de mexicanos que anualmente cruzan la frontera, sin especificar su posterior destino, si vuelven o no a México y en qué tiempo.

—La existencia de 100 mil transmigrantes que diariamente atraviesan la frontera, y que el mismo día vuelven al territorio nacional después de trabajar.

—Del total de personas que ingresan en Estados Unidos, un 50 por ciento carece de visas.

—Gran intensidad de cruce de personas y el establecimiento de relaciones comerciales que dan lugar a la formación de una economía informal".<sup>14</sup>

Son por lo menos doce millones de mexicanos los que han arriesgado su vida para obtener el pasaporte y la residencia en Estados Unidos de Norteamérica. ¿Son malos mexicanos, desclásados, aculturizados por el *american way of life*, renegados de nuestra patria? Pues no. La inmensa mayoría de esos mexicanos no son los que desde México tienen acceso a la cultura moderna de influencia norteamericana. Los que han buscado la nacionalidad o la residencia norteamericana son en su inmensa mayoría los excluidos, los marginados, los miserables de nuestra sociedad. Por la vía de los hechos se está demostrando que la influencia entre las culturas enriquece únicamente a quienes tienen acceso a esas culturas.

En el otro extremo, buscan la residencia o la nacionalidad norteamericana los mexicanos mejor educados y capacitados. El origen de su huida es el mismo: huir de la pobreza. No se trata de la influencia de la cultura norteamericana la que pone en peligro la soberanía e identidad nacionales, sino nuestros problemas sociales, la miseria y la pobreza de nuestros ciudadanos.

¿Escapa Veracruz a esta realidad? Ya no, por desgracia. He aquí un ejemplo. La crisis de la agroindustria del café es más grave de lo que muchos imaginan. El descenso de los precios del café ha sumido a los habitantes del municipio de **Yecuatla** en la desesperación. Su dependencia respecto a este cultivo es casi total. Los cafecultores de la región son pequeños productores, rodeados por una mayoría de arrendatarios. La cultura económica y tecnológica en que viven estos últimos es la del pago de la renta en especie: esto significa vivir en la cultura de la explotación precapitalista.

14. Declaración de Bernardo González-Aréchiga, académico de El Colegio de la Frontera Norte formuladas a Alberto Salamanca Segovia. "En el TLC Estados Unidos Aprovechará la Mano de Obra Barata y Dominará el Mercado Regional". *El Financiero* 6/VIII/81.

¿Cuál será el futuro para los habitantes de **Yecuatla**?

La desaparición del INMECAFE ha significado la cancelación del acceso a los fertilizantes y la reaparición de los usureros. Las carencias tecnológicas, la descapitalización y la inaccesibilidad a los mercados conforman el presente. Ante esta situación, los hombres han emigrado. Muchos se han ido a Chicago, y desde allá envían dinero a sus familias. La mayoría de los radicados en esa ciudad estadounidense ya no piensan regresar. Han conseguido la mercancía más preciada de la que habla J. Attali: la residencia en un **corazón del desarrollo**. Muchos cambiarán de nacionalidad. Seguirán siendo indígenas o mestizos yecuatlenses, tal vez veracruzanos, pero ya no mexicanos.

### **3.5. Cultura y federalismo: los riesgos ante el TLC**

Las lecciones de los cambios mundiales deben servirnos para evitar crisis profundas en nuestra realidad nacional. Diversos relatos de la vida de los mexicanos en los Estados Unidos nos dan a conocer que ahí, en esos espacios de la nación vecina, nuestros paisanos recrean la cultura de sus **matrias**. Perdida o debilitada su identidad nacional, los doce millones de mexicanos han creado la cultura chicana y otras formas culturales. Es un caso similar a la cultura **nuyorriqueña**, que los emigrantes de Puerto Rico han creado en Nueva York. Si hasta la fecha no existe un caso similar de aculturación en sentido inverso, no puede negarse que la penetración de la cultura norteamericana en nuestra sociedad abarca formas más diseminadas en grupos sociales más extensos como son las clases medias.

En el más lucido estudio realizado sobre el tipo y la calidad de nuestra democracia, Pablo González Casanova dio cuenta de las posibilidades y limitaciones en nuestra organización político-económica.<sup>15</sup> El ex-rector de la UNAM ofreció un riguroso y objetivo estado de cuentas de la vinculación existente entre la política y el desarrollo en nuestro país. Mediante el análisis de la estructura del poder mostró las diferencias entre el país legal y el país real,

15. **La democracia en México** (Editorial Era).

entre nuestros ideales y nuestras prácticas reales, para concluir que cualquier filosofía indicaba "un único y mismo camino: el desarrollo de la democracia y el capitalismo, hecho alentador en el terreno teórico y que puede servir en la política para impedir que se libren batallas innecesarias"... "la lucha debe centrarse en acabar con el colonialismo interno y con el desarrollo semicapitalista... a sabiendas de que México seguirá siendo un país de partido predominante mientras no se desarrolle plenamente en el capitalismo y no desaparezca el colonialismo interno".<sup>16</sup>

Estas predicciones sociológicas se están cumpliendo. Pero la misma lógica del desarrollo ha hecho aparecer otros fenómenos contradictorios y nuevos desafíos. En el plano del desarrollo económico, el Tratado de Libre Comercio se presenta como un hecho favorable para México.

La ciudad de México, el Estado de México, Puebla, Guadalajara y los estados fronterizos de Baja California: Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, son las entidades que serán los verdaderos actores del desarrollo derivado del Tratado de Libre Comercio. Se conoce también a los excluidos del festín: Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán. Veracruz está entre los apoyadores del equipo de titulares del desarrollo. Esta nueva apreciación del colonialismo interno, a la que hacía referencia González Casanova, es el resultado de un estudio realizado por la Dirección de Investigaciones Económicas de Bancomer.<sup>17</sup>

El estudio hace referencia exclusiva a los seis estados del norte y a los seis del sur. Pero agregando a los primeros los centros de mayor desarrollo del país, se tiene un panorama más real de los problemas que tiene que resolver nuestra organización política, jurídica y administrativa. El equipo de titulares para hacer frente al TLC concentra la mayor parte del PIB nacional; del industrial, del agropecuario, del financiero; tienen los índices del bienestar

16. (PP. 184; 225-226. Serie Popular Era, México, 1974).

17. P. González Casanova es resultado de un estudio realizado por la Dirección de Investigaciones Económicas de Bancomer y dado a conocer por Socorro López Espinoza (El Financiero 9-13/IX/91).

social, educativo, y cultural más alto; a la mayor parte de las empresas altamente exportadoras; la cantidad más grande de parques industriales; los índices más altos de urbanización, la matrícula y los egresados más numerosos de los grados superiores y de postgrado.

Con el tratado de Libre Comercio se corre el riesgo de crear una mayor heterogeneidad del mercado interno mexicano. Las desigualdades tenderán a crecer. Son éstas las que ponen en riesgo nuestra soberanía e identidad nacionales y es aquí en donde el desafío de la política es más claro. Ahora, más que nunca, tenemos la obligación de dar sentido y contenido real a una categoría que hasta ahora nos ha sido lejana y extraña. La apertura económica y la nueva inserción en el mundo a la que decimos aspirar, no tiene como eje la conquista de nuevos mercados ni la mexicanización de otras culturas. Nuestro proyecto de modernidad sólo será realidad si somos capaces de crear los Estados Unidos Mexicanos.

Dar sentido y contenido al sistema federal es uno de los principales medios para contribuir a la solución de la pobreza y la miseria que provocan en muchos mexicanos la imperiosa (y supongo que dolorosa) necesidad de buscar otra nacionalidad. Sin un federalismo real no será posible asegurar que ese tercer estrato de identidad cultural que es la nacionalidad se internalice en nuestro ser social. Un sistema federal efectivo que promueva el desarrollo de cada estado federativo es el mejor remedio a la dualidad entre **Patria** y **matrias** que parece tomar el camino de privilegiar a éstas últimas. Los mexicanos avocindados en Estados Unidos han renunciado a su nacionalidad, pero no a sus identidades étnica y mestiza. Los mexicanos que aseguran que lo mejor para el país es su integración a USA renegarán de su nacionalidad, pero no podrán prescindir de sus otros dos estratos de identidad.

California ocuparía entre el quinto y octavo lugar entre las potencias económicas debido a su nivel de desarrollo. Pero forma parte de una federación que le otorga mayor fortaleza y no le impide su desenvolvimiento. ¿Puede afirmarse lo mismo del estado de Veracruz? No, por supuesto. Pero lo grave en este caso es que a pesar de que por sus recursos naturales y posición estratégica Veracruz podría ser una potencia mundial, nuestro estado no ocu-

pa, siquiera, el segundo o tercer lugar en el contexto del desarrollo de la República mexicana.

Si el federalismo es la base para el desarrollo veracruzano, tampoco es la varita mágica. Existen responsabilidades al interior del estado que deben ser asumidas por sus gobernantes e integrantes de la sociedad. No sólo es culpa del poder federal el que el estado de Veracruz tenga indicadores en el nivel educativo por debajo del promedio nacional; que su epidemiología sea la de una sociedad del siglo XIX; que su mercado interno de consumo lo integren, en su gran mayoría, productos con valor agregado producidos en otros estados de la república y en el extranjero; que el cacicazgo sea una forma común de ejercicio del poder; que su sindicalismo sea uno de los más arcaicos y corruptos del país; que su sistema productivo esté configurado por un predominio de las actividades primarias y por una producción secundaria basada en la manufactura de escaso desarrollo tecnológico y que su medio ambiente sea uno de los más explotados y destruidos.

Todos estos factores de bajos niveles de bienestar social, de niveles mediocres de escolaridad en una sociedad que sigue demandando carreras universitarias de corte tradicional, y centros de educación superior que reproducen esa demanda y carecen de las carreras y de los centros de investigación útiles para hacer frente al siglo XXI, todos estos factores pues, están reproduciendo una cultura de escaso impacto para crear el futuro, y sobre todo y para núcleos grandes de población, una cultura de la pobreza que sólo busca la supervivencia y que con gusto es abandonada cuando se tiene posibilidades de cambiarla, aun a costa de renunciar a la nacionalidad.

Los contrastes de opulencia y miseria entre grupos sociales, al trasladarse a su expresión regional, crearán serios conflictos si un verdadero federalismo no es puesto en vigor. Y hablamos de problemas que serán del tipo de los que ponen en peligro la soberanía y la identidad cultural nacionales.

No nos engañemos. No son las capas sociales en contacto con la cultura norteamericana las que ponen en peligro nuestra identidad. El peligro real para México está en su incapacidad de crear el pacto federal y dar vida a los Estados Unidos Mexicanos, así como

en su incapacidad de creación de su propio mercado interno, que serán los únicos medios para hacer desaparecer las desigualdades sociales, la pobreza y la miseria que han creado una cultura de sobrevivencia que humilla a sus poseedores y que los hace buscar, a costa de su propia vida, otra nación, otra identidad nacional que les permita dar nueva expresión a su **matria**.

### 5. El futuro inmediato

El mayor y más frecuente contacto con la sociedad y la economía de Estados Unidos y Canadá tendrá repercusiones inmediatas en tres elementos culturales de nuestra sociedad nacional y veracruzana, en particular: su lengua, su comida y su forma de trabajar. Idioma y dieta nacional, trabajo y comida sufrirán transformaciones espectaculares en los próximos años, antes de normalizarse y crear el encuentro de tres culturas con conmovisiones diferentes y hasta opuestas: la mexicana, la estadounidense y la canadiense.

Los cambios se iniciarán en los grandes centros urbanos y las ciudades medias del interior de la república. La mexicana será una sociedad bilingüe hispano/inglesa. Será una sociedad que consumirá preferentemente productos agroindustriales. Su clase trabajadora (obreros, empleados, funcionarios y ejecutivos) modificará sus hábitos de trabajo incorporando una disciplina más estricta y eficiente que modificará, en consecuencia, las conductas urbanas.

La sociedad mexicana estará inmersa, en breve, en las contradicciones de la sobreinformación y la subinformación; de la abundancia de los medios de comunicación y la incomunicación personal.

La eficiencia, la eficacia, la productividad y el interés por los negocios y el dinero serán preocupaciones cotidianas de una vida marcada por la competencia.

¿Todos los mexicanos viviremos estas realidades? No, por cierto. Ya ahora sabemos que en el mejor de los casos, existen amplias regiones (estados completos) cuya incorporación al desarrollo será retrasada por múltiples razones. De seguir las tendencias actuales, la sociedad veracruzana permanecerá como una sociedad tradicional en sus conductas laborales, en sus actividades económi-

cas, en sus carreras universitarias. Por lo menos hasta la fecha no se han intentado cambios estructurales que permitan vislumbrar un cambio en sentido de ir al encuentro de la verdadera soberanía federal. ¿Qué podemos hacer ahora y aquí? Promover la reforma política integral del Estado con dos tareas aún pendientes: la reforma de los poderes y la reconstrucción del pacto federal.

Son éstas las bases para promover el desarrollo, pero no son el desarrollo. Son los cimientos para hacer eficiente la lucha contra el mayor enemigo actual de nuestra soberanía: la miseria. Recordemos la lección de Edward Shevadnadze para ver la urgencia de "otorgar otra interpretación constitucional" a nuestro pacto federal: "Crear, dice, que la garantía nacional (o soberanía) descansa sobre la fuerza —sintetizó— es olvidar que la verdadera garantía de la soberanía nacional descansa en los bienes que disfruta una sociedad y en su forma de intervenir en el mundo".<sup>18</sup>

**¿Podrá México seguir siendo México?** se pregunta Carlos Fuentes a partir de unos datos reveladores sobre el problema que aquí hemos planteado. Los datos que recoge Fuentes, de una encuesta, son los siguientes:

"La mayoría de los encuestados no están orgullosos de su nacionalidad mexicana y les gustaría ser parte de Estados Unidos si esto significa mejor calidad de vida. En contraste, más del 70 por ciento está dispuesto a pelear por México (comparado con el 80 por ciento en Estados Unidos) y en ambos países, aquéllos que desean abolir la frontera no son todavía mayoría. La falta de orgullo y disposición para formar un solo país con Estados Unidos nos remite a la herida mexicana. Desde 1968, por lo menos, esta herida implica un mal manejo político y económico.

En México, todos los éxitos y todos los fracasos se atribuyen a un solo partido, el Partido Revolucionario Institucional... La unidad nacional ha sido utilizada para justificar la hegemonía del partido-gobierno, pero también como respuesta a una motivación externa.

18. Juan María Almonte. "La soberanía en un mundo planetario". México, *El Nacional*, 26/IX/91.

El nacionalismo mexicano —o su ausencia— se define en gran parte por la proximidad de otro nacionalismo: el estadounidense<sup>19</sup>.

Este inicio del texto de Carlos Fuentes —publicado seis meses después de escrita la primera versión de este ensayo— resume parte de nuestra argumentación. Y la respuesta que produce el propio novelista es en el sentido de proponer el reforzamiento de nuestro nacionalismo; advertir sobre los límites de la integración económica y el peligro de los nacionalismos; y “construir un puente político entre ambos: el federalismo”.

Si el nacionalismo será reformulado, no será para eliminar las naciones, sino para equiparar el concepto de nación con el de unión.

Destino e historia de un pueblo, el norteamericano es denominado por muchos otros como estadounidense. Más comúnmente, el nombre de este país/imperio/nación aparece como los Estados Unidos. Estamos frente a un caso ejemplar en que la política tiene su contraparte en la cultura y en el desarrollo y todo tiene por base a la democracia.

No es éste el caso de México: “La insatisfecha promesa de todos nuestros proyectos de modernización ha sido la democracia” dice Carlos Fuentes. Y es que cultura, democracia y desarrollo mantienen una estrecha relación: “Pero también debemos alcanzar un desarrollo económico que no pueda negar su propio lazo político: democracia, ni a su elemento social: justicia, ni a su socio espiritual: cultura”.

Para subsistir, México no debe seguir siendo México, sino transformarse en los Estados Unidos Mexicanos. Para participar del desarrollo, Veracruz necesita una transformación radical de su economía y de su sociedad. Para subsistir, Veracruz debe transformarse, en la praxis, en el Estado Libre y Soberano de Veracruz-Llave.

19. Carlos Fuentes. ¿Podrá México seguir siendo México? *El Nacional*, *Cultura* suplemento cultural, 16/X/91.